

SESIÓN 1

Llamados a un encuentro de amor con Jesús en la Iglesia



CATHOLIC EXTENSION

OBJETIVOS

- Compartir experiencias de encuentro con Jesús y como nos primerea para que podamos ver.
- Profundizar el llamado a ser discípulos misioneros desde nuestro bautismo.
- Prepararnos como discípulos misioneros para primerear a quienes más lo necesiten.

SÍMBOLOS

Vendas, *Diarios de Misión y Consulta del V Encuentro*, Pulseras del V Encuentro

PREPARAR EL AMBIENTE

Antes de empezar la sesión se prepara el lugar de la reunión del pequeño grupo. Se ponen las sillas en círculo y en el centro se coloca una ilustración de un camino. Junto a ella se ponen unas vendas que simbolizan aquello que nos impide ver. Lo ideal es que haya una venda por cada participante. También se coloca una canasta con las pulseras del V Encuentro para distribuir dos a cada participante a final de la sesión.

ORACIÓN



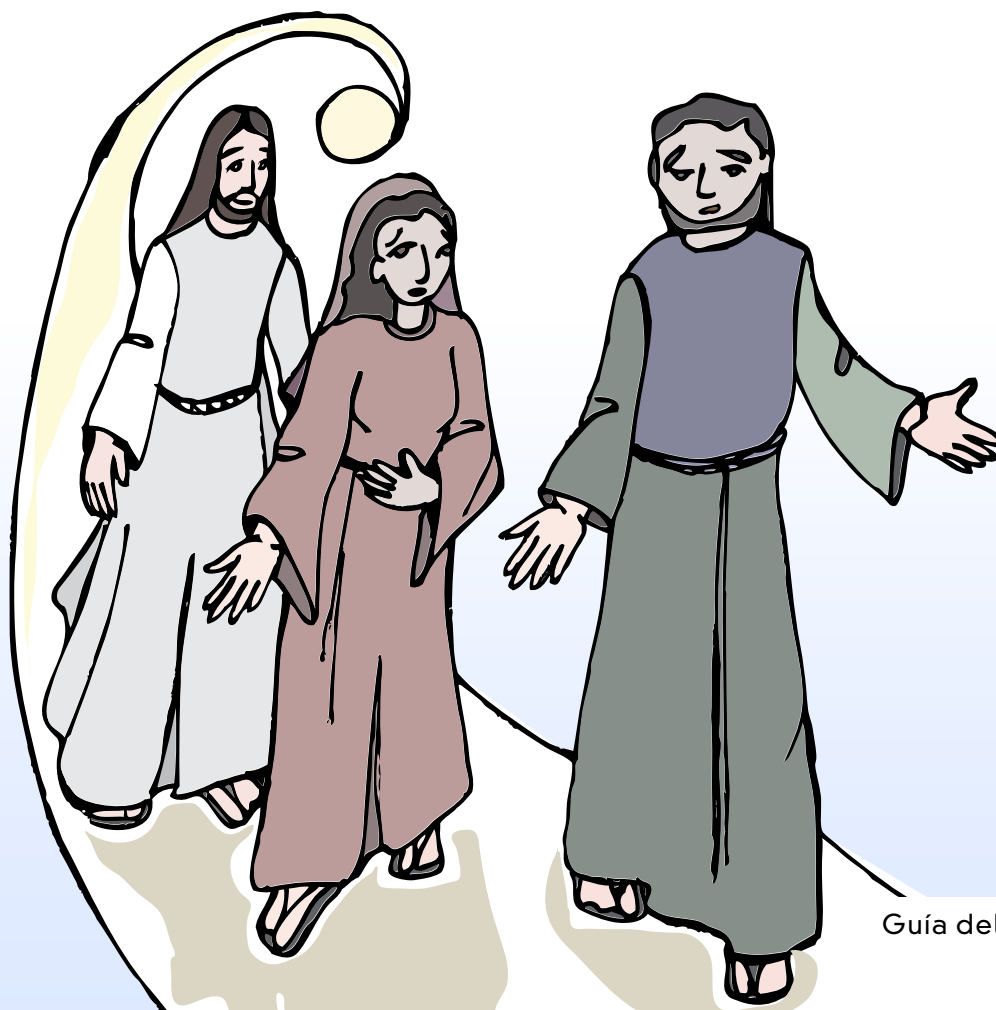
Se comienza la sesión con el canto *Alma Misionera* y con la *Oración del V Encuentro*

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a la primera sesión del proceso del V Encuentro. En estas cinco semanas realizaremos nuestro propio caminar con Jesús siguiendo los distintos momentos del pasaje de Emaús. También nos prepararemos para salir al encuentro de quienes más necesiten escuchar las buenas nuevas de Jesús y sentir el abrazo amoroso de la Iglesia. En esta primera sesión nos enfocamos en cómo Jesús primerea a los discípulos, dando el primer paso al salir a su encuentro.

Se inicia la sesión con la lectura siguiente:

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. (Lucas 24:13-15)





CATHOLIC EXTENSION

Después de unos momentos de reflexión en silencio, una persona asignada por el grupo comparte la siguiente reflexión sobre la lectura:

Primerear, dar el primer paso...

En el relato bíblico de los caminantes de Emaús, Jesús sale al encuentro de estos dos discípulos que se alejan de Jerusalén llenos de temor, de angustia y frustración. Jesús contempla activamente la realidad que impacta a sus discípulos y se incluye en ella. Jesús sabe que todos sus discípulos están traumatizados por la muerte de su maestro, amigo y Señor. Su muerte los llenó de desconcierto y de temor. Su maestro fue arrestado, juzgado y encontrado culpable de un crimen que merecía la muerte de acuerdo a las leyes de aquel tiempo. El pasaje indica que estos dos discípulos se quedaron tres días en Jerusalén después de la muerte de Jesús, antes de decidir dejar la ciudad. Es muy posible que durante esos días hubieran estado escondidos por temor a ser reconocidos como discípulos del ejecutado, tal como le pasó a Pedro en la dolorosa acción de negar tres veces ser seguidor de Jesús. Finalmente deciden dejar la ciudad, alejarse de aquel lugar de muerte y regresar a sus vidas, a lo que hacían antes de conocer y seguir a Jesús.

La primera acción que realiza Jesús en este pasaje es unirse a los discípulos en su caminar. Con esta acción Jesús da el primer paso, *primerea* a los discípulos saliendo a su encuentro. Jesús se acerca a ellos con profundo respeto para escuchar lo que dicen, captar sus sentimientos, percibir su reacción ante los acontecimientos. Sale a su encuentro, los escucha, conociendo bien sus pensamientos y sentimientos y lo mucho que han sufrido.

El relato bíblico indica que los discípulos no reconocieron al extraño que se unió a ellos en el camino pues: *algo impedía que sus ojos lo reconocieran*. No sabemos qué tan de cerca de los discípulos caminaba Jesús, o por cuánto tiempo. Lo que sí sabemos es que Jesús va escuchando lo que dicen y se da cuenta de sus gestos de desaliento y de tristeza. Esta acción de acompañamiento anónimo muestra un gran respeto hacia el duelo en que están los discípulos ante la muerte de un ser tan querido, y en el que habían puesto todas sus esperanzas. Sumidos en su dolor, los discípulos también enfrentan la dura tentación de pensar que han perdido el tiempo siguiendo a alguien que no resultó ser quienes ellos esperaban. Muy posiblemente fuera este mismo dolor y desconcierto lo que impidiera que los ojos de los discípulos reconocieran a Jesús.

VER

La persona que facilita la sesión invita al grupo a compartir de acuerdo a las siguientes preguntas:

Este compartir se puede hacer de dos en dos, asegurando que cuando la persona está compartiendo su experiencia, la otra escucha sin juzgar, ni hacer comentarios o dar consejos. Simplemente escucha con todos tus sentidos y con todo su corazón.

1 Consideremos por un momento nuestra historia personal y compartamos unos con otros:

Comparte una experiencia en que sentiste que Jesús salió a tu encuentro y tomó la iniciativa ¿Qué vendas no me dejaban reconocer en ese momento que era Jesús? (el cansancio, la preocupación, la necesidad de sobrevivir y la falta de reflexión, el aislamiento...)

¿Quién estaba caminando a mi lado? ¿Quién se me unió en solidaridad? ¿Quién me tendió una mano amiga? ¿Quién, o qué, me hizo recuperar la esperanza?

Después de que las personas hayan compartido, el facilitador/a comparte con el grupo los siguientes ejemplos en que de la nuestra memoria histórica del pueblo hispano católico en Estados Unidos

2 Recordemos cómo el Señor primereó a la comunidad hispana/latina.

La historia de la comunidad hispana en este país está llena de luces y sombras. Para muchos, ha sido una experiencia de lucha, tanto en la Iglesia y en la sociedad, (incluso entre nosotros es común decir “estamos en la lucha”, y de camino, Pueblo en Marcha).

Quizás el acontecimiento más trascendental con que Dios nos primerea como pueblo hispano/latino son las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe al indígena

Juan Diego en 1531. El mensaje Guadalupano suscita la esperanza del mundo indígena en el Dios verdadero, y abre un horizonte eclesial y humano en donde caben *todos los pobladores de estas tierras*. Guadalupe envía a Juan Diego como un verdadero discípulo misionero para promover la conversión de muchos, incluyendo a líderes en la Iglesia de su tiempo. Su anuncio fue un anuncio de esperanza

arraigado en el misterio de Dios que se hizo carne en el seno de la Virgen, para ofrecer su vida por nosotros.

Un momento importante de iniciativa de Dios a través de la Iglesia en nuestra vida fue el Primer Encuentro Nacional de Pastoral Hispana (I Encuentro), realizado en 1972. El I Encuentro fue como una chispa encendida por el Espíritu Santo para animar el caminar del pueblo hispano/latino católico en Estados



VINCE OLEA

Unidos. Desde entonces hemos caminado como iglesia en un proceso de Encuentro que lleva a la conversión, a la comunión y a la solidaridad. Otros acontecimientos en que hemos sido primereados son:

- La ordenación del primer obispo de herencia latinoamericana, Obispo Patricio Flores en 1970.
- Hasta agosto de 2016, se habían ordenado 53 obispos hispanos/latinos en Estados Unidos.
- La promulgación del Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano en 1987.
- La realización del Primer Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil Hispana en 2006.

Estos y otros acontecimientos de la pastoral hispana han abierto caminos en muchas parroquias y grupos que decidieron primerear a la comunidad hispana con el establecimiento de la Misa Dominical en español y de otras actividades pastorales.

PREGUNTAS PARA LOS PARTICIPANTES

- ¿Recuerdas en que año se estableció la Misa Dominical en español en tu parroquia?
- ¿Qué programas o actividades misioneras hay en tu parroquia, escuela o movimiento eclesial que primerean a los jóvenes y a las familias que se encuentran alejados de la Iglesia?



ENAVE

JUZGAR

Dios nos primerea por medio del Sacramento del Bautismo y nos llama a ser discípulos misioneros del amor de Dios.

Dios es el Señor de la historia. Fuimos llamados a la propia vida de Dios y, por las aguas del Bautismo, resucitamos con Cristo a una nueva vida como hijos e hijas de Dios.

Tal enorme dignidad nos convierte en reyes—como hijos de rey; sacerdotes—participando en el sacerdocio de Cristo ante el Padre; y profetas—proclamadores y mensajeros de la Palabra de Dios en el mundo. Nuestro Bautismo, por tanto, constituye una llamada ineludible a participar en la vida y la misión de Dios. El Papa Francisco nos recuerda que en virtud de nuestro Bautismo cada miembro del Pueblo de Dios se convierte en un discípulo misionero (EG 120). Por su parte, los obispos de América Latina enfatizan la urgencia de un discipulado misionero “a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo en su propia vida” (*Documento de Aparecida*, 16).

Jesús invita a todos los bautizados a primerear a los demás y nos envía al Espíritu Santo para guiar nuestros pasos alegres. Uno de los slogans más populares en la pastoral hispana, y que surge del III Encuentro Nacional de

Pastoral Hispana (1985), es *pasar de las bancas a los zapatos*, es decir, llegar a *ser una iglesia en salida* que vive y predica el papa Francisco, siempre lista y dispuesta a primerear, sobre todo a los alejados.

En la exhortación apostólica *La Alegría del Evangelio* el Papa Francisco nos dice que primerear significa tomar la iniciativa sin miedo: ser el primero en saludar, en perdonar, en escuchar, en mostrar misericordia, pues Dios nos amó primero. Ello implica salir a encuentro del otro, invitar a los excluidos, brindar misericordia y experimentar la alegría de ser bendición para los demás.

Esta imagen misionera de primerear evoca la oración de Santa Teresa de Ávila, que dice:

*Dios no tiene cuerpo en la tierra sino el tuyo.
No tiene manos sino las tuyas,
No tiene pies sino los tuyos.
Tuyos son los ojos con los que la compasión de Dios
mira al mundo.
Tuyos son los pies con los que Él camina para ir
haciendo el bien.
Tuyas son las manos que ahora tiene para bendecirnos.*

ACTUAR

Dar el primer paso

¿Cómo podemos prepararnos para la misión, que pasos debemos tomar, que gestos debemos expresar para ser las manos, los pies y los ojos de Dios en el mundo?

Sigamos el ejemplo de Jesús en el relato de Emaús. Antes de unirse a los discípulos que van por el camino, Jesús contempla activamente la realidad que los impacta y se incluye en ella. Jesús no se imagina a sus discípulos desde lo lejos. Es necesario que Jesús Resucitado se acerque a la periferia en que se ubican sus discípulos. Esa periferia física, política, emocional y mental los había convertido en seguidores confusos y desesperanzados que podrían sufrir la misma suerte que el que murió en la cruz. Esta acción nos enseña a hacernos presentes en la realidad particular que viven las personas y, desde esa presencia, quitarnos la venda de los ojos, abrir nuestros sentidos, corazón y mente como una preparación para recibir la luz de la gracia y un encuentro más profundo de unos con otros y con el Señor Resucitado en medio de nosotros.

Si pensamos en nuestra propia acción pastoral, resulta muy claro que no se puede contemplar activamente la realidad exclusivamente desde el escritorio, la casa parroquial o el salón de clases. Es necesario salir al encuentro de las personas en sus ambientes cotidianos y unirnos a su caminar con una actitud misionera de profundo respeto.

En el evangelio según san Lucas (Lucas 10) vemos como Jesús envía a setenta y dos de sus discípulos a misionar, a ir de dos en dos a predicar la buena nueva en todas las ciudades y sitios donde él debía ir. Hoy en día los discípulos enviados somos nosotros, y los lugares a los que debemos ir son aquellos donde se encuentran las personas más necesitadas de ser primereadas, de conocer el amor incondicional y la misericordia de Dios.

- ¿Cuáles son algunos de estos sitios a los que Jesús nos envía de dos en dos hoy? ¿Quiénes son las personas a las que debemos primerear con urgencia?
- ¿Qué actitudes, gestos y acciones nos podrían ayudar a salir al encuentro de unos con otros cuando nos encontramos en la vida diaria ya sea en el trabajo, la escuela, el vecindario, el transporte público, el supermercado, en la misma comunidad de fe?




VIVI IGLESIAS, DIOCESE OF ST. PETERSBURG

Durante esta semana hagamos el compromiso misionero de salir al encuentro de los demás. Ponerse los zapatos significa entrar en acción. Consideremos dónde concretamente podemos empezar a primerear y ser verdaderamente el Cuerpo de Cristo en el mundo. Podemos emprender tres acciones:

- En nuestra vida diaria, primerear a las personas que nos encontremos durante el día, sobre todo a hispanos/latinos. Ello incluye quitarnos la venda de la indiferencia, de la rutina, del prejuicio, de la ignorancia, del miedo. Sin esta venda podemos tomar actitudes, gestos y acciones de bienvenida
- Identificar a una persona concreta que tu sientes tiene una sed especial, que tiene un dolor o una carencia, que está pasando por momentos difíciles, una persona que necesita experimentar la ternura de Dios y el amor de la iglesia (Ver esquema de acción misionera A)
- Dos miembros del grupo van a un lugar en la periferia donde se congregan personas hispanas/latinas. Su acción es pasar un par de horas en ese lugar contemplando activamente la realidad de ese lugar. Puede ser un mercado, un vecindario, un parque, una actividad deportiva, un mercado, la hora de salida de una escuela pública, una calle transitada en el pueblo o en la ciudad, una oficina del *welfare*, un campo agrícola de trabajo, un banco de comida etc.... (Ver esquema de acción misionera B)

CELEBRAR

 **Canto:** *Cristo No Tiene Pies en el Mundo* (Estela García-López y Rodolfo López) o *Pescador de Hombres* (Cesáreo Garabáin)

LÍDER

Dios de amor, tú nos has primereado y nos has buscado. Tú nos has invitado de muchas maneras, por medio de muchos eventos y personas en nuestras vidas. Algunas veces hemos cubierto nuestros ojos con nuestras propias vendas y no te hemos visto. Aun así, tú has caminado junto con nosotros en todo momento suave y amorosamente. Permítenos ahora ver y tener el valor de quitarnos las vendas de nuestros ojos para verte en nuestra vida diaria, en nuestras tristezas y alegrías, en la vida que nos rodea, en nuestros hermanos y hermanas, en la sed que experimentan quienes nos rodean. Ayúdanos a reconocer que tus ojos, tus pies y tus manos en este mundo son nuestros ojos, nuestros pies y nuestras manos extendidas hacia los demás. El mundo nos espera. ¡Envíanos!

Tomemos una venda en nuestras manos y reflexionemos sobre lo que nos impide ver y lo que no nos permite reconocer la acción de Dios en nuestras vidas o ver la necesidad del amor de Dios que otras personas tienen.

TODOS

Quítanos, Señor, la venda de nuestro egoísmo que no nos permite verte.

Quítanos, Señor, la venda de nuestras preocupaciones por el futuro, las cuales nos llenan de temor y no nos permiten acercarnos a los demás.

Quítanos, Señor, la venda de la indiferencia que no nos deja ver la necesidad de salir de nuestra comodidad.

Quítanos, Señor, la venda de nuestro dolor y nuestra frustración que nos impiden verte caminando con nosotros.

Quítanos, Señor, la venda de nuestra obsesión por las posesiones y el control que no nos dejan reconocer que dependemos sólo de ti, y que sólo tú eres la luz que necesitamos.

Quítanos, Señor, la venda de la duda que nos dejar reconocerte como el Resucitado en todos los ámbitos de nuestra vida.

Una persona del grupo hace la siguiente lectura:

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por

lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino. ...

Los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría. (Lucas 10: 1-3, 17) [y contando lo que habían visto y oído]

LÍDER

Pensemos ahora en aquella persona que necesitamos primerear. Escribamos su nombre en un papel. Oremos por esta persona:

TODOS

Señor, aquí está tu pueblo a quien amas como tus hijos, quienes padecen dolor y tienen sed de ti. Envíanos a ellos aún con nuestras debilidades. La cosecha es mucha. Hay muchas personas buenas afuera, que desean ser reconocidos como tus elegidos, tus posesiones. Llévanos a ellos, Señor, y acompáñanos en el camino.

LÍDER

Ahora les invito a acercarse a otra persona del grupo y decidir juntos a dónde van a ir como misioneros.

Envíemos a estos equipos de dos misioneros y acompañémosles con nuestra oración.

TODOS

Iremos Señor, de dos en dos, al lugar de la periferia a donde tú nos envíes, a buscar a quienes amas y a quienes te buscan en medio del dolor y la confusión, y a quienes sus propias vendas no les permiten verte.

[Cada equipo de dos personas comparte a dónde va a ir]

Ahora recitemos juntos la oración de Santa Teresa mientras nos bendecimos mutuamente los ojos, las manos y los pies con la Señal de la Cruz.

LÍDER

Señor Jesús, tú nos acompañas en todos nuestros caminos, recordándonos que somos tu buena nueva, tu evangelio para otros. Tú nos envías y nos acompañas. Gracias, buen Jesús.

Cada participante recibe una copia del Diario de Misión y Consulta del V Encuentro para tomar notas sobre las experiencias de actividad misionera, y reciben dos pulseras del V Encuentro, una para ellos y otra para compartir con las personas con quienes van a tener una experiencia de misión.



Canto: *Iglesia en Salida/Church on a Mission* (Pedro Rubalcava, Alejandro Aguilera-Titus, Hosffman Ospino) y se recita la *Oración del V Encuentro*.

MISIÓN

Escoge una de estas dos acciones.

ESQUEMA DE ACCIÓN MISIONERA A

Primerear a alguien

1

Buscar un buen momento para encontrarnos con la persona que se ha elegido primerear esa semana.

2

Hacer preguntas sencillas, que muestren interés en la persona. No comenzar por dar instrucciones o “evangelización” expresa, sino por escuchar atentamente. El primer objetivo es uniros a su caminar y entrar en sintonía con su vida.

3

Crear un espacio de seguridad, donde la persona se sienta con confianza para expresarse, sin temor a ser juzgada.

4

Dar alguna pista de esperanza o de luz. Dar ejemplos de la propia experiencia.

5

Si la persona ha expresado una necesidad de ayuda concreta, intentar conseguir contactos o recursos que puedan ser de utilidad.

6

Quizá sea bueno hacer una invitación a un evento en la parroquia o alguna celebración para ir conociéndose mejor.

7

Asegurarse de mantener el contacto.

ESQUEMA DE ACCIÓN MISIONERA B

Ir a los ambientes

1

Elegir un lugar para ir de dos en dos a contemplar activamente la realidad.

2

Encontrar un lugar desde donde poder observar sin incomodar o estorbar.

3

Utilizar todos los sentidos para percibir la realidad del sitio: las personas que están presentes, cuáles son sus edades, qué hacen, cómo se relacionan entre sí, qué tipo de lugares son y cómo están cuidados, ver si hay algún tipo de autoridad presente, qué estado de ánimo muestra la gente, cómo va vestida, qué tipo de música se oye, en qué idioma se comunican, qué conversaciones oímos, de qué temas hablan, qué se percibe en el ambiente.

4

Ya de regreso a casa, compartir con el compañero/a misionero/a

- Lo que observamos, escuchamos, percibimos.
- Lo que sentimos y pensamos mientras contemplábamos activamente la realidad.
- Lo que nos sorprendió o nos costó trabajo al contemplar la realidad.
- ¿Qué novedad encontramos en esta experiencia, qué enseñanza nos deja?
- ¿Cómo prepara para interactuar con estas personas en una segunda visita a ese lugar?